



JUAN I. IRIGARAY
Especial para EL MUNDO

BUENOS AIRES.— La empresa estadounidense Ford Motor Company y su filial argentina serán demandadas hoy ante los tribunales por 24 operarios y ex sindicalistas del comité de empresa, que en 1976 fueron secuestrados dentro de la planta bonaerense y torturados allí mismo por los represores de la dictadura militar (1976-1983), según ha podido saber EL MUNDO.

Los supervivientes de aquella *cacería* piden ahora la captura del entonces presidente de Ford Argentina (el chileno Nicolás Enrique Courard), del gerente del grupo (el austriaco Pedro Müller), de su responsable de relaciones industriales (Guillermo Galárraga), del jefe de seguridad (el militar Héctor Francisco Sibilla) y del también militar Antonio Francisco Molinari.

En la fábrica que Ford tiene en la localidad bonaerense de General Pacheco trabajaban unos 5.000 obreros y allí producían el modelo *Falcon*, un vehículo que se convirtió en símbolo de la dictadura. El *Falcon verde* llegó a ser el emblema de la *guerra sucia* porque en estos vehículos militares se secuestraba a ciudadanos, que eran trasladados —casi siempre en el maletero— hacia los campos de la muerte.

El superviviente Pedro Norberto Troiani aseguró que Ford saludó alborozada el Golpe militar de 1976 al punto que Courard exclamó en un discurso: «Estábamos enfrentados a un desafío. Se había iniciado un proceso, un cambio de sistemas, un cambio de filosofía integral. Había que cambiar la mentalidad. Había que tomar una decisión empresarial y, con nuestros actos y procedimientos, demostramos cuál era esa decisión».

Aquella decisión estratégica de uno de los gigantes de la industria del automóvil consistía, según sus ex empleados y víctimas, en desatar un *terrorismo empresarial*, paralelo al terrorismo de Estado que

Ford Motor, acusada de colaborar con la 'guerra sucia' en Argentina

Un grupo de ex sindicalistas afirma que en la sede de la empresa de EEUU se secuestraba y torturaba a trabajadores durante la dictadura

instauró la dictadura mediante el secuestro, torturas y desaparición de 30.000 opositores políticos.

«Algunos fuimos secuestrados por las Fuerzas de Seguridad en el interior de la fábrica, y trasladados a un precario centro clandestino de

detención ubicado en la zona del campo de deportes de la fábrica», recuerda Troiani. «Allí nos encapucharon, nos golpearon, sufrimos simulacros de fusilamiento y fuimos sometidos a torturas», explica. «A algunos se les aplicó la picana eléc-

trica, otros fueron obligados a orinar y a defecar en los zapatos».

Los militares también secuestraron a trabajadores de la Ford en sus casas. «Estas dos personas [los secuestradores], las que me llevaron en el auto, me dijeron que la foto [la

foto de la acreditación de Ford con la que fue identificado] la habían obtenido de la oficina de personal», según el testimonio prestado ante un juez por Francisco Guillermo Perrotta.

El supervisor de la empresa Alfredo Juan Yandet recordó que «en varias oportunidades sí pude ver algunos militares que entraban y salían de la Oficina de Personal con carpetas y portafolios».

La demanda que se presentará hoy ante la Justicia argentina es la primera acusación contra ejecutivos por su compromiso con la *guerra sucia*, y se basa en el caso del empresario alemán Friedrich Flicke, que en 1947 fue condenado a siete años de cárcel por colaborar con el III Reich.